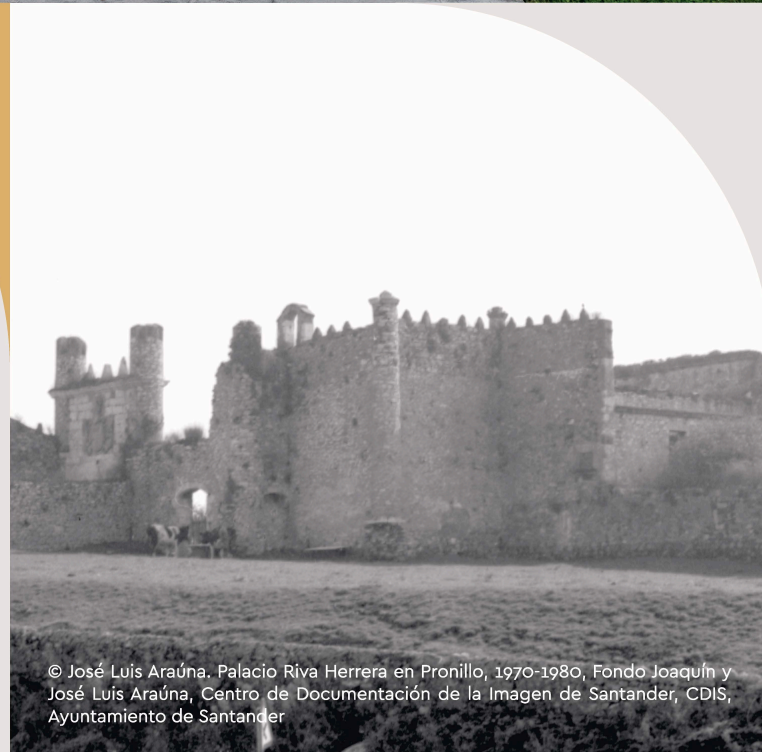




Los **Riva Herrera** se asientan en Santander procedentes de la localidad trasmerana de Gajano, al sur de la bahía santanderina. El estatus económico y social alcanzados les facilita el acceso a importantes cargos a lo largo de distintas generaciones.

Fernando de la Riva Herrera y Agüero, que continúa con la actividad naviera y comercial de su padre, va a supervisar la construcción y abastecimiento de navíos que formarán parte de las armadas reales al ser nombrado Proveedor y Veedor General de las Armadas del Mar Océano y Superintendente de fábricas, montes y plantíos de las Cuatro Villas; además es designado Caballero de Santiago, Familiar del Santo Oficio, Regidor perpetuo de la villa de Santander y Castellano del Castillo de Hano.



© José Luis Araúna. Palacio Riva Herrera en Pronillo, 1970-1980, Fondo Joaquín y José Luis Araúna, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander

Su hijo, **Fernando de la Riva Herrera y González de Cossío** le sucede como Proveedor y es también Caballero de Santiago y Castellano del Castillo de Hano, Colegial Mayor de Salamanca y Alcalde de hijosdalgo en la Chancillería de Valladolid. Él se encarga, en la primera mitad del siglo XVII, de edificar el palacio de Rivaherrera en la céntrica plaza de la Llana a donde se traslada dejando Pronillo, que un siglo después se mantiene como casa de campo. Desde finales del siglo XIX, el conjunto evidencia un constante deterioro hasta su último uso como vaquería.

Sus ruinas han sido restauradas y rehabilitadas con la finalidad de recuperar un espacio estrechamente vinculado a la historia de la ciudad de Santander y perpetuar la esencia innovadora de sus promotores, los Riva Herrera.



El **Palacio de Riva Herrera**, también conocido como **Enclave Pronillo**, es en la actualidad un centro cultural abierto a los creadores, asociaciones y empresas culturales y creativas de Santander y su entorno. El edificio cuenta con un programa de cesión de espacios disponibles de forma gratuita para el desarrollo de proyectos vinculados con el mundo cultural y de las industrias creativas.

Además, Enclave Pronillo acoge la sede de la Fundación Santander Creativa, del Centro de Demostraciones Smart City Santander impulsado por Telefónica, la Universidad de Cantabria y el Ayuntamiento de Santander, así como del Centro de Demostraciones NEC. Los visitantes pueden pasear libremente por los jardines durante todo el año.

Descubre más:

www.santandercreativa.com > Enclave Pronillo

942 340 763

Avenida General Dávila 129A, 39010 Santander





UN PALACIO PARA SANTANDER

Quinientos años han pasado desde que se erigieran los muros de este palacio en Pronillo, un lugar cercano a la entonces villa pero alejado de su carácter urbano. Torre, casas bajas y de labor rodeadas de campos de cultivo y monte integraban el conjunto original que a lo largo del tiempo se verá transformado por diferentes remodelaciones y añadidos.

Llegó a ser testigo de la arribada de la Gran Armada derrotada, fue ocupado por el mando de las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia y formó parte de la línea de fortificaciones establecida en las guerras carlistas. Ya en ruinas, la presión ciudadana impidió su demolición y pasó a convertirse en propiedad municipal. Además, obtuvo la declaración de Monumento Histórico-Artístico en 1979, categoría que lo considera Bien de Interés Cultural. El Palacio de Riva Herrera es el edificio civil más antiguo de la ciudad y probablemente el primero renacentista de la villa santanderina.

Una villa que, a mediados del siglo XVI, construye nuevos muelles que faciliten el atraque y el resguardo de flotas y escuadras en un puerto especializado en la exportación de lana. Asimismo, la mejora de los caminos y calzadas permite que el paso a la meseta sea más accesible y con un mayor tráfico de mercancías.

En esa época, Fernando de la Riva Herrera, nacido en Gajano, se acerca a Santander y en poco tiempo se convierte en uno de los armadores más importantes. Elige un emplazamiento estratégico para fundar su residencia, pues desde este paraje se divisa tanto la bahía como el mar abierto pero, también sabe que su dominio será visto; es por tanto un lugar acorde con su reputación y posición económica. Del conjunto conservado, en ese primer momento edifica la torre y la casa baja. Más adelante, en el último tercio de la misma centuria, se lleva a cabo una intensa remodelación que modifica la torre, amplía la casa baja a la que proporciona una fachada abierta, levanta la capilla y recrea la cerca. Se trata de una obra de claro estilo renacentista.

Otra reforma tiene lugar tiempo después, en los años centrales del siglo XVII, cuando se desarrolla la monumental portalada. A pesar de todas las vicisitudes acontecidas en este espacio, aún podemos contemplar las partes más representativas del palacio:

La torre tiene planta rectangular, cubierta a dos aguas, muros de mampostería con sillares en esquinas, arcos, dinteles y elementos decorativos. Podría distinguirse desde la villa y la bahía y, aunque no posee un pasado militar parece dar lustre al conjunto y al linaje promotor. La portada con grandes dovelas, la ventana de esquina, los cubos, la cornisa labrada y los flameros son elementos renacentistas que evidencian una nueva sociedad civil.

La casa baja, de planta rectangular, dos alturas y cubierta a dos aguas se comunica con la torre por el interior. En la fachada destacan los dos arcos escarzanos y la columna central que comunican el zaguán con la corralada.

La capilla presenta bóveda de crucería y una tribuna que facilita a la familia Riva Herrera asistir al culto. Aún se distinguen las marcas de sujeción de un retablo, situado en el testero, orientado al norte. En la bóveda, las claves figuradas representan leones rampantes y cabezas de ángeles, si bien la central contiene dos grifos coronados afrontados, símbolo de las armas de Riva. Todavía quedan pequeños restos de la pintura que decoró la capilla. En el interior, sugieren motivos vegetales y arabescos en color azul ultramar y en el exterior, motivos arquitectónicos en color negro humo, próximos a la hornacina adornada con una venera que debió albergar alguna imagen religiosa.

Delante de estas construcciones se halla la corralada. Está delimitada por la cerca con sus cubos macizos, y la portalada ornamentada con merlones, blasón familiar y la inscripción que refleja la alianza matrimonial de los linajes de Riva Herrera y Alvarado Sarabia.